

**EDUCACIÓN Y PAZ. EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DE POSCONFLICTO
DESDE EL AULA DE CLASES A PARTIR DE LOS CONVERSATORIOS POR LA PAZ
Y LA RECONCILIACIÓN.¹**

**Education and Peace: Significant post-conflict experiences from the classroom;
conversations for peace and reconciliation.**

Wilson Augusto Báez García.²

Resumen

Hablar de paz en Colombia en los últimos años parece ser un tema muy rutinario, o es debate de polarización, en tanto, algunos están a favor, otros son pesimistas sobre lo pactado en la Habana. Construir espacios de paz y reconciliación no es el interés de unos pocos, por el contrario, es un deber cívico y ético de todo ser humano, y de manera especial de los colombianos. Disertar aquí de construcción de paz no es algo que llega de repente o como resultado de unos pocos. La paz, cuyo término implica necesariamente el ejercicio de la justicia social, la reconciliación o cuestiones como la educación universal y de calidad, requiere de la buena voluntad de los

¹ Este artículo es el resultado de la investigación “educación e infancias en contexto”, del grupo de investigación NAKOTA de la Universidad Santo Tomás, sede Villavicencio, presentado en el IV foro internacional de educación e infancias en contexto; un aporte a la catedra para la paz. Se postula como opción de grado en calidad de ponente internacional para la Lic. En filosofía y educación religiosa escolar.

² Filósofo canónico de la Universidad Pontificia Bolivariana, en proceso de grado para Lic. en Filosofía y Educación Religiosa de la Universidad Santo Tomás, estudiante de cuarto semestre de teología canónica del Instituto Teológico Evangelii Gaudium de la Arquidiócesis de Villavicencio, profesor de ciencias políticas y económicas del Gimnasio Campestre Dominisiano. Sus intereses investigativos son resolución de conflictos para la promoción de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Miembro del grupo de investigación NAKOTA de la Universidad Santo Tomás de la sede de Villavicencio.

ciudadanos de una democracia. Por eso es necesario que estudiantes, docentes y líderes políticos volqueen parte de sus esfuerzos a pensar desde la academia alternativas viables para una era de pos acuerdo. Esta es una tarea que debe iniciar desde la reformulación de los planes de estudio con miras a formar y consolidar competencias y habilidades que preparen realmente a los estudiantes para este nuevo proceso y desafío de un país con una paz estable y duradera.

Palabras claves: Perdón, reconciliación, justicia, víctimas, humanismo, verdad.

Abstract

In recent years, talking about peace in Colombia seems to be a routine matter, or debates that become polarizing, meanwhile, some are in favor, others are pessimistic about what is agreed upon in Havana. Building spaces (places) of peace and reconciliation is not the interest of a few, but it is a civic and ethical duty for all human beings and in particular for Colombians. Here, to speak of peace-building is not something that comes suddenly or as a result of a few (individuals). Peace is a term that necessarily implies the exercise of social justice, reconciliation, or issues such as universal education and (e) quality, which requires the goodwill of the citizens of a democracy. For this reason it is necessary that students, teachers, and political leaders strengthen their efforts to think from the Academy viable alternatives, to an era of 2 agreements. This is a task that must start from the reformulation of curriculum, with a view to shape and strengthen competencies and skills that actually prepare students for this new process and challenge, in a country with a stable and lasting peace.

Keywords: Forgiveness, reconciliation, justice, victims, humanism, truth.

Punto de partida. La necesidad implacable de la búsqueda de la paz estable y duradera.

Los conversatorios por la paz y la reconciliación han tenido como propósito concebir las implicaciones que subyacen a la reflexión y praxis educativa frente al escenario de pos acuerdo, implementación de los acuerdos de paz y de articulación de procesos de perdón y reconciliación que definen la realidad histórica colombiana actual. Es así como en el espacio del proyecto de aula en materia de catedra por la paz ofrece a los estudiantes de las instituciones educativas de bachillerato una formación académica de carácter complementario a propósito de un elemento coyuntural para Colombia, como lo es el cese del conflicto armado, la implementación de los acuerdos de paz y la construcción de procesos de reconciliación para la promoción de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, a propósito de la crisis del acuerdo de paz firmado entre el gobierno colombiano y la extinta guerrilla³ de las Farc-Ep⁴.

Reflexionar en torno al escenario de pos acuerdo en el país implica realizar una mirada retrospectiva a las causas y consecuencias de la violencia armada en Colombia, rastrear las huellas de los procesos y acuerdos de paz que han sido firmados con los distintos actores armados, que han establecido el fenómeno de la violencia, así como identificar las pistas para la articulación de procesos de perdón, reconciliación y construcción de paz desde los territorios y la estructura gubernamental.

Los conversatorios son la oportunidad de intercambio e interlocución de ideas y pensamientos críticos y propositivos sobre un apremiante desafío para la sociedad colombiana: pensar el país en clave de integración, perdón, reincorporación, tolerancia, en fin, reflexionar en

³ Fue un grupo guerrillero colombiano de ideología marxista. Los que no se desmovilizaron o que retomaron las armas son conocidos como disidencias y/o grupos residuales de las Farc- Ep. Ej. (Alias Santrich, Iván Márquez, Romaña, Alias el Paisa, el Sarco, etc.)

⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Ejército del Pueblo.

torno a un contexto de pos acuerdo en Colombia. En este sentido, un propósito claro de los conversatorios es sensibilizar a la comunidad académica y a la ciudadanía en general, sobre la necesidad de abordar las temáticas indicadas con miras a construir una Colombia más democrática. Estos espacios se caracterizan por una aproximación desde la historia, en efecto esta se comprende como una herramienta poderosa para abrir interrogantes y discusiones fructíferas. Por lo tanto, el ejercicio de participación implica un trato de carácter democrático frente a las problemáticas del pos acuerdo, de tal manera es propiciar la interlocución de ideas de cara al hecho histórico, para que en este se relacione los textos para con los contextos.

Aprendizaje significativo para la comunidad educativa.

Es así como todos los que han participado en los conversatorios han adquirido un compromiso que trasciende los intereses netamente personales como es la construcción de la paz en Colombia. Y se habla aquí de construcción porque no es algo que llega de repente o como resultado de unos pocos. La paz, cuyo término implica necesariamente el ejercicio de la justicia social, la reconciliación o cuestiones como la educación universal y de calidad, requiere de la buena voluntad de los ciudadanos de una democracia.

La paz implica también entender que ningún ser humano posee exclusivamente la razón y que, por lo tanto, es necesario que se hable de consensos sociales, esto es, la creación racional de discursos y metas que favorezcan al conjunto de la sociedad. En este sentido, es preciso traer a colación una frase de Voltaire: “podré estar en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo” (Montes, 2013, pág. 68) . Así, como parte del ejercicio de construir la paz, en estos eventos constituye un espacio y una invitación a continuar con la interlocución de ideas y, por ende, seguir ampliando la democracia y la paz.

En Colombia hay pluralidad de corrientes políticas, ideológicas y culturales, estas que unen a algunos ciudadanos, como también es motivo de división, de ahí que nuestra guerra se halla gestado por dichas diferencias. Pero no han realizado el trabajo de pensar, por el contrario, qué es entonces lo que realmente une a Colombia como sociedad, como país. Y es allí donde la educación tiene una tarea urgente, dado que, precisamente, es la herramienta que muestra que la realidad no es la única posible ni la mejor y que, efectivamente, se puede redoblar esfuerzos para transformarla.

La educación política, cívica y ciudadana es un aporte significativo para la ruta de reincorporación, pues se encuentra unida a la intencionalidad de una formación que aporta a la identidad ciudadana del excombatiente y a su participación activa en procesos de paz y reconciliación. Poder educar para incluir es, ante todo, dar la oportunidad a la persona en proceso de reincorporación, que no solo reciba una identidad de documento, sino que genere una identidad de conciencia que facilite y posibilite un lugar activo para él en la sociedad, aun sabiendo que nos encontramos en el décimo proceso de paz con los grupos al margen de la ley. (Nieto y Rodríguez, 2018, p. 147).

Por eso es menester que estudiantes, docentes y líderes políticos volqueen parte de sus esfuerzos a pensar desde la academia alternativas viables para una era de paz y reconciliación. Esta es una tarea que debe iniciar desde la reformulación de los planes de estudio con miras a formar y consolidar competencias y habilidades que preparen realmente a los estudiantes para este nuevo proceso y desafío de un país con una paz estable y duradera.

Ahora bien, es preciso recalcar que los conversatorios no están planeados para favorecer o atacar intereses políticos e ideológicos. La pretensión exclusiva del mismo radica en el esfuerzo de edificar lazos de reconciliación y de paz, y de reiterar el llamado ético y cívico que tienen todos los ciudadanos. De ahí que los eventos han contado con la reflexión de expertos invitados a través de ponencias, la retroalimentación de los analistas principales, la exposición de actores directos del conflicto armado que decidieron optar por la contundencia de los argumentos y no por la fuerza de las armas y, claro, de la participación activa de todos los estudiantes.

Reconocer el pasado será el primer paso.

No es fácil olvidar el pasado, el cual está marcado por momentos y situaciones muy difíciles. Si bien es cierto el ser humano es producto o resultado de su pasado. De manera que olvidar o dejar 50 años de guerra de un día para otro no es tarea fácil, dar el paso a la paz y a la reconciliación es un reto y desafío, para todos los actores, desde víctimas y victimarios. Esa determinación de la que se habla es fruto también de la cultura, en tanto, es costumbre y adaptación vivir en violencia. Un muerto, un desaparecido o un reclutado ya no es novedad para el colectivo colombiano ya que termino siendo un estilo de vida.

Ahora bien, toda la guerra hecha por unas causas, algunas justificadas, otras tal vez no, pero el caso era que los colombianos se estaban matando los unos para con los otros, como hermanos miembros de una sola familia. Asesinatos por intereses de unos pocos en donde la mayoría de ciudadanos inocentes tenían que pagar con su propia vida. Desafortunadamente los responsables intelectuales del conflicto que ha sido el mismo gobierno, en tanto, su monopolio político ensamblado de corrupción permitieron graves consecuencias que fue el hecho de que las clases sociales más populares se alzaran en armas para reclamar justicia e igualdad de oportunidades.

En orden a las ideas anteriores, es justo afirmar que los grupos alzados en armas son el resultado o la respuesta a la injusticia de los gobernantes corruptos. Así es como han pasado más de 50 años hasta que los actores del conflicto dijeron ya no más, hay que empezar a construir la paz. Esta maldita guerra está destrozando vilmente al país en donde deja más desigualdad, hambre y pobreza a través de miles de familias desplazadas, que tenían que partir para las grandes ciudades en búsqueda de mejores oportunidades y de refugio.

Las víctimas del conflicto tienen mucha esperanza frente al actual proceso de paz se espera que lo pactado y firmado se cumpla y se respete a fin de que todos tanto a víctimas como a victimarios sean beneficiados. La tarea es apostarle desde lo cotidiano a construir una paz estable y verdadera.

Un segundo paso clave, el perdón y la reconciliación.

El conflicto es un fenómeno inherente a la sociedad, donde los obstáculos e intereses confrontados no son ajenos a la existencia de vida en el universo, son una realidad constante en ella y por tanto su superación (gestión) será vital para su subsistencia. Esa superación del conflicto o gestión, se da teniendo en cuenta la actitud tomada por los actores, la cual puede ser positiva manifestada a través del diálogo, conciliación o acuerdos de paz entre otros; o negativa, agresión, violencia, guerra, sin embargo, esa concepción negativa del conflicto ha ido cambiando, surgiendo como una oportunidad de reconstrucción de tejido social, y formación de cultura de paz” (Acevedo y Rojas, 2016, p. 38).

El perdón es un proceso amplio, largo y complejo. De manera que no es de un día para otro, implica duelo y resignación que se traduce en la aceptación personal o colectiva. En ese orden de ideas es muy valioso dar apertura al victimario cuando se acerca a pedir perdón, quizá no de la manera sincera o profunda pero el solo signo de decirlo públicamente es de valorar. Si el actor del conflicto pide perdón se espera que las víctimas abran la posibilidad de aceptarlo, de esta manera se creará una cultura de reconciliación.

Las heridas son crueles y duelen. Pero con el tiempo se sanan y solo queda la cicatriz. Esa cicatriz solo será el recuerdo del pasado que ya se ha perdonado y que no duele más. Con este presupuesto tan sencillo es evidente que la reconciliación si es posible, que es lenta y progresiva, claro que sí; que implica duelo y dolor, totalmente; quizás las lágrimas y las angustias sean necesarias; en su medida en que se somatizan hace mucho bien para el alma y la mente.

Perdonar transforma y cambia la persona para bien, por ende, libera proporcionando libertad. Estar privado de la libertad o bajo las rejas de una cárcel, no es la totalidad de sentirse condicionado o reducido bajo un sistema penitencial. En algunas ocasiones quien está en la calle haciendo con su vida lo que se le venga en gana genera más prisión y encarcelamiento que estar con una pijama de líneas azules.

Lo anterior dicho obedece a los condicionamientos interiores que reposan en lo profundo del corazón y de la mente, como lo es el resentimiento y el odio, este genera una prisión en la que se puede hacer mucho daño como podría ser la venganza. Esos afectos que duelen y lastiman no le hacen daño a nadie ni siquiera al responsable, sino así mismo. “Desde el acto de fe la víctima y el victimario se enfrentan para desafiar el odio o la venganza. Dios que es amor y misericordia llama al victimario a la conversión y a la víctima a la reconciliación” (Vivjer, 2017, p. 15). Es hora de hacer un cese en el camino y decir no al odio, si al perdón, para que haya paz y tranquilidad para la liberación de esa muerte interior.

¿Qué puesto le ocupa el acuerdo de paz a la historia misma en Colombia?

El proceso de paz debe ser entendido como un mecanismo pacífico de solución de un conflicto armado interno y se da como una consecución de fases que permiten llegar a la firma de un acuerdo entre los actores armados, teniendo que la paz se consigue no solo con la negociación sino con el cumplimiento de lo acordado por las partes, es ahí donde es efectivo el proceso, es decir en el postconflicto se deben tener en cuenta aspectos como reparación, verdad, justicia, reconstrucción, entre otros, para lograr así el éxito total del mismo. (Acevedo y Rojas, 2016, p. 44)

Los diálogos de paz fue para el pueblo colombiano todo un hecho anhelado y esperado, por algunos sectores, así mismo por el lado de la oposición fue algo que no se esperó. Fueron cuatro años arduos de trabajo en la Habana – Cuba, en donde el gobierno con sus negociadores y las FARC – EP, con su delegación dedicaron días y noches enteras tratando de llegar a un acuerdo. La

tarea no fue fácil, durante el camino hubo una serie de eventualidades que hicieron perder la ruta o la esperanza hasta tal punto que casi los mismos negociadores dejan la mesa. Hechos como el incumplimiento provisional del cese bilateral al fuego por parte de la guerrilla, donde esta seguía cometiendo crímenes de ileña humanidad. Por otro lado el gobierno colombiano con sus fuerzas militares había detenido las operaciones en espera de un pronto acuerdo.

Frente a lo anterior dicho es de resaltar la total paciencia y tolerancia por parte del gobierno, puesto que, tuvo que sacrificar la vida de muchos soldados y policías para poder llegar al acuerdo final. De igual modo la gran inversión económica que dispuso durante los cuatro años. Así mismo, es importante reiterar el apoyo de la comunidad internacional, dado que fueron los garantes para que este proceso llegará a feliz término, se hace memoria del apoyo y acompañamiento incondicional de Cuba quien dispuso del escenario, por otro lado el aporte de Noruega y la ONU⁵, entre otros colaboradores.

En este momento Colombia y el mundo celebran con alegría y esperanza este pacto, ya que contribuyen a la resolución y emancipación de los grandes conflictos mundiales, se pone la firma del acuerdo como un modelo para aplicarlo a otros contextos violentos. Las víctimas que sean las homenajeadas por este logro ya que ellas son las que sufrieron fuertemente las consecuencias de la guerra, para ellas todos los aportes y logros que se vendrán ahora en adelante para que sus dolores y sufrimientos sean medianamente reparados y así se logre la justicia restaurativa.

⁵ Organización de Naciones Unidas.

No es el acuerdo de paz perfecto pero si el mejor en Colombia y en el mundo.

El proceso de paz es el conjunto de fases de negociación y de mediación, que permite llegar a un acuerdo entre las partes que se encuentran en conflicto. Pero resulta relevante recalcar que un proceso de paz trasciende completamente al acuerdo de paz y va más allá, es decir al cumplimiento de lo acordado. De esta manera, se dice que hay procesos que han alcanzado su materialización y otros han quedado y se han malogrado por el camino, precisamente porque no se ha implementado lo acordado, generando así una enorme frustración por el incumplimiento de las expectativas creadas. (Acevedo y Rojas, 2016, p. 44).

Este proceso de paz no es el perfecto, ni el más completo en el mundo, pero si ha sido el mejor que ha tenido la historia en materia de resolución de conflictos, ya que lograron acabar con la guerrilla más vieja del mundo, además porque el acuerdo tuvo como centralidad las víctimas. Tal fue el logro que el mismo presidente colombiano Juan Manuel Santos Calderón se ganó el premio Nobel de Paz y en este momento se considera un líder mundial catalogado como pacifista comparado al nivel de Nelson Mandela y Mahatma Gandhi. Dentro del mismo conflicto interno armado colombiano dicho acuerdo está motivando la entrega de armas de otros sectores violentos o grupos armados tales como el intento que se logró con el Ejército de Liberación Nacional⁶ (ELN) quienes agotaron esfuerzos para llegar hasta la fase pública de negociaciones y como se ha venido reiterando tomaron el acuerdo de las FARC –EP para acomodarlo a su conflicto.

Así mismo las bandas criminales más conocidas como los ‘neo-paramilitares’⁷ de igual manera tienen la voluntad de acogerse a la justicia entregando las armas para pactar un acuerdo de paz. Si bien es cierto el conflicto armado colombiano no se reduce solamente a las FARC – EP, sino que hay otros grupos alzados en armas que perpetran vilmente en contra de los derechos

⁶ Grupo guerrillero colombiano activo, inspirado en la revolución cubana. El gobierno actual levantó las mesas de negociación en Cuba tras el atentado terrorista en la escuela de cadetes de la policía.

⁷ Neo – paramilitares. Es el término que se le atribuye a los grupos residuales y/o disidencias de los paramilitares que retomaron las armas fundando nuevas organizaciones, más conocidas como bandas criminales “Bacrim”. Ej. (Las AUC, Águilas Negras, Clan Usuga, Bloque Centauros, etc.)

humanos, de ahí las críticas de que la paz en Colombia no existe. El punto a resaltar y que es muy valioso es el hecho de que los índices de violencia en el país han disminuido notablemente en tanto que ya los turistas pueden viajar tranquilos a muchos sectores y lugares del país donde antes no podían ir por miedo a un secuestro.

Colombia está pasando por un momento histórico muy valioso en el que sus ciudadanos están siendo testigos de la transformación del país. Ya hay más inversión para la educación, salud, infraestructura, turismo, etc. Todo esto gracias al acuerdo de paz que ha permitido disminuirle al presupuesto de la guerra para invertirlo en otros sectores. Se espera de parte de las FARC – EP y del gobierno el mejor compromiso para cumplir y llevar a cabo lo que se han propuesto, a fin de construir un mejor país en el que haya justicia social, e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos de manera especial para las víctimas.

¿Y los enemigos de la paz?

Algunos sectores políticos realizan fuertes críticas de manera muy concreta y pertinente en el actual proceso de legislación de los acuerdos, en donde exponen con preocupación la dura realidad de la corrupción política de los senadores y representantes, en relación al pos acuerdo, quienes quieren acaparar lo más que puedan para sus logros y favores políticos dejando de lado lo que en verdad importa que es justamente el respaldo y la defensa de las víctimas como se evidencio en la firma del acuerdo, el cual contempla el compromiso por parte del gobierno para dar curules en el congreso para ellas, esto no se dio, las curules finalmente quedaron para los victimarios, en efecto, ha generado bastantes debates y criticas puesto que la centralidad de lo pactado fueron las víctimas, lo cual no se respetó.

Es evidente que el país continúa en las manos de unos pocos donde siguen sometiendo al pueblo bajo sus pies, en el que se presenta un escenario que genera más injusticia y desigualdad en la lucha de clases entre los más vulnerables y desprotegidos frente a los grandes monopolios.

El gobierno y las instituciones realizan un balance de lo que ha sido el acuerdo pactado entre el gobierno y las FARC – EP, en donde expone los bajos índices de homicidios, secuestros y reclutamiento de menores de edad. Así mismo reconoce las dificultades que se afronta con los frentes que no se acogieron al acuerdo y que son denominados disidencias; se cree que son el grupo armado del naciente partido político FARC⁸ y que por lo tanto es urgente que el gobierno colombiano tome cartas en el asunto y empiece a tomar control para que de esta manera no se vea comprometida la seguridad y la integridad de todos los colombianos.

Colombia está en la capacidad de llegar verdaderamente a la paz ya que cuenta con los recursos, herramientas y el espacio para superar la violencia. Hay un elemento muy valioso que resaltar de nuestro país y es el hecho de la esperanza que se vive con alegría en el optimismo de la anhelada paz., los colombianos en medio de la guerra y de las dificultades le sonríen a la vida, de ahí el reconocimiento como el país más alegre.

La comunidad internacional desde la perspectiva del embajador de Alemania, el doctor Michael Bock, presenta una posición pesimista frente al proceso de paz ya que a pesar del acuerdo firmado donde se cree que hay una paz estable y duradera, aun se continúa con las hostilidades. Recientemente se conoció la masacre de los seis campesinos en Tumaco, en donde fueron asesinados vilmente por la fuerza pública, así mismo el ataque de las disidencias a policías en zona

⁸ La sola sigla FARC, se le atribuye al actual partido político, fuerza alternativa revolucionaria del común.

veredal del Cauca. De esta manera y entre otros hechos de violación de derechos humanos es como la comunidad internacional califica y mide el acuerdo.

Posteriormente, agrega que Colombia no cuenta con la suficiente madurez y autonomía para regular y supervisar el cumplimiento del acuerdo a raíz de la corrupción que se evidencia en las esperas políticas y para peor colmo en los mismos entes de control (fiscalía, procuraduría, contraloría, etc.) por eso ha tomado el apoyo y respaldo de la comunidad internacional como es el ejercicio de supervisión y acompañamiento de la ONU. Esto no es favorable para el país ya que en algún momento estas organizaciones se marcharan después de la misión cumplida, y es cuando el mismo gobierno tiene que tomar control y parte del proceso y si no lo ha hecho recobrando autonomía será una problemática crítica.

El optimismo es mayor

La doctora Socorro Ramírez Vargas, de la Universidad Sorbona argumenta que en este momento Colombia y el mundo celebran con alegría y esperanza este pacto ya que contribuyen a la resolución y emancipación de los grandes conflictos mundiales y se pone la firma del acuerdo como un modelo para aplicarlo a otros contextos violentos. - Las víctimas que sean las homenajeadas por este logro ya que ellas son las que sufrieron fuertemente las consecuencias de la guerra, para ellas todos los aportes y logros que se vendrán ahora en adelante para que sus dolores y sufrimientos sean medianamente reparados y así se logre la justicia restaurativa-.

Así mismo, la doctora Claudia Luzar de la Universidad de Bielefeld, realiza una relación entre conflicto armado colombiano y el Estado alemán, en el que se pone de cara la resolución de conflictos para la superación de la guerra. Así como Alemania fue capaz de salir de un conflicto

internacional en el que causo mucho daño como lo fue la persecución NAZI,⁹ de igual manera Colombia está en la capacidad, ya que cuenta con los recursos, herramientas y el espacio para superar la violencia.

Hay un elemento muy valioso que resaltar de nuestro país y es el hecho de la esperanza que se vive con alegría en el optimismo de la anhelada paz., los colombianos en medio de la guerra y de las dificultades le sonríen a la vida. Frente a lo anterior dicho es para contextualizar el ambiente que se vivía en Alemania durante y después de la guerra, en donde la tristeza y la desolación se escondía a través del silencio. Las navidades allí se vivían como cualquier día, en una realidad de amargura y angustia frente a las consecuencias que había dejado la guerra. Realmente era imposible reír y celebrar después de tanto daño causado, de alguna manera todas las familias alemanas tenía participación en la guerra con el envío de algún hijo al servicio militar.

A modo de conclusión.

La búsqueda implacable de la paz es un imperativo ético de todo ser humano, de manera especial de los que se consideran cristianos, aún más comprometedora para quienes son líderes políticos en los diferentes contextos de gobernabilidad. También impregna un carácter moral hacia quienes ejercen la vocación docente, de modo que todos los profesionales de la educación deben estrechar esfuerzos para promocionar la paz estable y duradera, en cada uno de los procesos educativos. Además el docente de hoy es un gestor que promociona los derechos humanos y el

⁹Fue la ideología política y religiosa del régimen que gobernó Alemania de 1933 a 1945 con la llegada al poder del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de Adolf Hitler.

derecho internacional humanitario, este debe apersonarse de la paz de tal manera que asimile que esta no tiene color político, ni filosófico, mucho menos religioso, la paz cuyo término en Colombia genera polarización, ahora más que nunca el profesor de aula debe ser un artífice de su promoción para así formar una sociedad más democrática y humanizada en la que prime los derechos colectivos y no el afán por el lucro personal.

La educación y la filosofía deben responder a las demandas de la sociedad contemporánea, en tanto debe estar sumergida dentro de ella para orientarla y darle sentido. El docente y el filósofo es un actor político que debe promover en los procesos de enseñanza la democracia y en ella la justicia social en la igualdad de oportunidades. La filosofía y el fundamento pedagógico nacen y se gesta desde los hechos históricos que le rodean para que tiendan a ellos en una pronta acción reflexiva y analítica en la relación de los textos con los contextos.

El hecho religioso también asume el desafío de la búsqueda de la paz

Si se toma entonces a la ERE como el lugar para el cultivo del sentido de la vida, habría que comprender esta búsqueda en un marco holístico, que no debe ser reducido a la construcción de proyectos de vida ni a cátedras axiológicas esporádicas, sin decir que estas no sean valiosas, puesto que, con un trabajo ínter y transdisciplinar, la Educación Religiosa puede posibilitar el cultivo del conocimiento de sí, la búsqueda de la verdad, la resignificación de lo cotidiano, la resolución de problemas y la transformación de la identidad en el diario vivir a través de la pregunta por el sentido. (Naranjo y Moncada, 2019, p. 115)

Desde lo anterior expuesto es importante reconocer el aporte de la educación religiosa escolar al proceso de paz, en tanto, la idea de Dios sigue siendo muy válida y vigente, solo que varía es el lenguaje y la forma, pero en el fondo cada individuo experimenta su propia

espiritualidad. El licenciado en educación religiosa escolar contextualiza el hecho religioso desde lo académico, en donde la formación no ha de ser ni pastoral ni espiritual, aun así, allí la experiencia de fe ocupa un puesto muy importante ya que se pone de cara la confrontación con la realidad. De modo que Dios debe ser entendido en todas las circunstancias de la historia en donde su espacio debe caber perfectamente, puesto que su Ser y trascendencia jamás dejaran de permear en la vida del ser humano.

La sociedad ahora más que nunca necesita estar reconciliada:

Es así que la teología de la liberación, en atención al plan salvífico de Dios y al seguimiento evangélico, no es ajena a la historia humana y busca permear el quehacer diario del individuo inserto en la vida comunitaria y desemboca en un auténtico compromiso cristiano contra la opresión. Lo anterior exige una mirada de fe que descubra la presencia interpeladora de Dios en los acontecimientos de injusticia y desigualdad y haga opción por la “experiencia cotidiana de la injusticia y pobreza en que son obligados a vivir millones de hermanos latinoamericanos. (Pérez, González y Rodríguez, 2017, p. 104)

En este mismo orden o dirección es importante aterrizar y contextualizar las consignas generales de la relación del hecho religioso con el pos acuerdo, esta como una de las problemáticas que aqueja la realidad del país y del mundo en general.

La sociedad contemporánea se caracteriza por la secularización en donde priman los intereses de unos pocos para acaparar lo material y económico y dejando de lado lo que en verdad importa, buscar los bienes espirituales. Es así como la teología se muestra desafiante para asumir las demandas y retos en la construcción de una conciencia más digna y ajustada según el corazón propio de la palabra de Dios. La vida espiritual y sobre todo la vida consagrada al servicio de Dios a través de su Iglesia, impregna un carácter ético y moral superior, en tanto, el individuo debe destacarse en su entorno por ser consecuente entre lo que dice y hace, así mismo debe prever con inteligencia estrategias para contrarrestar aquellos actos de irrespeten la dignidad humana.

La fe y la experiencia de Dios debe hacer del creyente un prototipo o modelo de hombre para que sea consciente de las realidades que le aquejan al mundo, y así sea un transformador ágil y simpático frente a los retos y desafíos en donde éste tome una actitud activa y protagonista en la resolución de conflictos. El cristianismo desde la era primitiva no fue ajeno a la reflexión del comportamiento del ser humano al confrontarse con el hecho de la vida. Los padres de la Iglesia se empeñaron en transmitir los primeros pasos del legado de Jesucristo y en él anunciando el respeto y cuidado por la vida.

El fin último de una religión (*religare*) según su propia etimología radica en que todo el mundo debe estar unido y ligado para que cesen las guerras y los actos inhumanos. Si se analiza la vida de Jesús con el legado del cristianismo, no han hecho otra cosa que este precepto. Es decir, el llamado claro es a dejar la discordia, el odio y el rencor, para que todos como especie humana actuemos según el corazón del mismo Dios. En ese orden de ideas el don de la vida prevalecerá y será la prioridad sobre cualquier fin y propósito científico, político y económico.

Según el texto anterior no se puede concebir ni entender a una religión que tenga objetivos para disgregar y separar el mundo, mucho menos si es para atentar y vulnerar el regalo de la vida. Quizá justificable que la sociedad se divida por intereses políticos, culturales, económicos, etc., pero jamás es aceptable que sea por la causa de un sistema religioso ni mucho por un Dios. Dios con su Iglesia no pueden estar separados y alejados del mundo, todo lo contrario, deben estar dentro de él para orientarlo, guiarlo y darle sentido. Es así como el actuar religioso debe ser más claro, decisivo y contundente a la hora de evaluar el comportamiento humano en su relación consigo mismo y para con los demás.

Referencias Bibliográficas

Acevedo, A., y Rojas, Z. (2016). Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto.

Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 46 (124), 33 – 45. Recuperado de

<http://www.scielo.org.co/pdf/rfdcp/v46n124/v46n124a03.pdf>

Chávez, Y. et al. (2015). *Paz, justicia y posconflicto: una aproximación desde los discursos de las familias de las víctimas del desplazamiento forzado asentadas en Soacha, Cundinamarca*.

Revista Palobra, (15). 136 – 150. Recuperado de

<http://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/840>

Común Acuerdo (2017). *El nuevo acuerdo de paz. Bien explicadito*. Colombia: Común acuerdo.

Recuperado de <https://goo.gl/QWzNac>

Ellacuría, I. (1990). *El pueblo crucificado*. En Ellacuría, I. & Sobrino, J. (Editores). *Mysterium Liberationis*. Tomo II. Madrid: Editorial Trotta, pp. 189 – 216.

GMH (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Recuperado de <https://goo.gl/ySksj3>

Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920 – 2010). En Moncayo,

V. & Pizarro E. (Compiladores). *Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. Mesa de*

Conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y

duradera en Colombia. Recuperado de <https://goo.gl/wqVu8y>

Montes, J. G. (2013). *La filosofía en síntesis. Escuelas y pensadores*. Bogotá: El búho.

Naranjo-Higuera, S. y Moncada-Guzmán, C. (2019). Aportes de la Educación Religiosa escolar al

cultivo de la espiritualidad humana. *Educación y Educadores*, 22(1), 103-119. DOI:

10.5294/edu.2019.22.1.6.

Recuperado

de

<http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/9264>

- Nieto, J. A., y Rodríguez J.P. (2018). Desarme, desmovilización y reincorporación social en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (75), 157-177. DOI doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss75.10 Recuperado de <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls/vol2018/iss75/10/>
- Pérez Vargas, J., González Arcila, Y., Y Rodríguez Robayo A. (2017). La teología de la liberación y la pedagogía del oprimido, un camino hacia la emancipación. *Rev. Guillermo de Ockham*, 15 (1), 103-107. DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/22563202.2985> Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/view/2985/2711>
- República de Colombia (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Mesa de Conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia. Recuperado de <https://goo.gl/NxGQ4H>
- Santamaría-Rodríguez, J. (2017). El pueblo de Dios crucificado. Una lectura a la victimidad en el conflicto armado colombiano. En Elizalde, O., Hermano, R., & Moreno, D. (Editores). *Iglesia que camina con espíritu y desde los pobres. Talleres y Comunicaciones Científicas*. Montevideo: Fundación Amerindia. Recuperado de <https://goo.gl/WXNVWj>
- Valencia, I., et al (2016). Pedagogía, educación y paz en escenarios de posconflicto e inclusión social. *Revista Lasallista de Investigación*, 13 (1), pp. 126 – 140. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69545978012>
- Vivjer, E. (s.f.), *Cruzar un río. Reflexiones bíblicas sobre la reconciliación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología; IMCOL Iglesia Menonita en Colombia; Kerk in Actie Holanda.
- Wills, M. (2015). Los tres nudos de la guerra en Colombia. Un campesinado sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas

articulaciones perversas entre regiones y centro. En Moncayo, V. & Pizarro, E. (Compiladores). *Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. Mesa de Conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia*. Recuperado de <https://goo.gl/2mgiPG>